

Carlos Alba Vega (comp.), *México y Alemania: dos países en transición*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1996, 215 p.

Araceli Fernández-C. Franco

El libro es la compilación de los trabajos presentados en un ciclo de conferencias realizado por El Colegio de México, con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer. El ciclo se efectuó con el objeto de acercar a académicos mexicanos y alemanes para propiciar una mayor comprensión de la situación de los dos países y las relaciones entre ellos. En mi opinión, el título de la publicación es un problema del libro. *México y Alemania: dos países en transición* me hizo esperar la comparación entre una transición y la otra. Me llamó la atención porque, si bien es cierto que ambos países se transformaron en la última década, también lo es que ni las situaciones iniciales, ni las causas del cambio, ni el proceso de transitar, ni la situación final presentan similitud alguna. De hecho, el libro no compara propiamente una transición con la otra, sino que aborda por separado la evolución política de cada país. Sólo dos artículos comparan dos experiencias particulares que sí presentan curiosas similitudes.

El libro podría dividirse en tres partes. La primera aborda el funcionamiento institucional de la República Federal de Alemania y los retos que ésta enfrenta ante su reunificación y ante la integración europea. Asimismo, desarrolla un interesante análisis comparado de dos experiencias de políticas públicas realizadas por instituciones subnacionales en Westfalia del Rin del Norte, Alemania, y Nuevo León, México. El primer artículo, de Ruediger Soltwedel, explica las bases formales del federalismo alemán, evaluando las ventajas y desventajas de extender la formulación de políticas públicas al ámbito comunitario europeo. La contribución de José Luis Méndez explica las dificultades vividas y las soluciones emprendidas por las instituciones estatales en la cuenca del Ruhr y Monterrey, ante la transformación del mercado y la industria siderúrgica.

Una segunda parte del libro aborda las relaciones entre la economía más pujante de Europa y la menos desarrollada de Norteamérica.

Christian J. Röhr habla de las relaciones comerciales entre México y Alemania; Carlos Alba Vega analiza las relaciones empresariales y el modelo de la empresa transnacional alemana, enfocándose en el estudio de caso de la BASF; Ludger Pries explica la modernización productiva en Alemania y sus implicaciones para las empresas alemanas en México. Finalmente Ilán Bizberg emprende una comparación de los respectivos modelos sindicales.

Por desgracia, varios trabajos de esta parte se quedan en un nivel muy descriptivo y tienen la desventaja de que, aunque el libro se publicó en 1996, las cifras presentadas en la conferencia rara vez alcanzan siquiera 1994. Se habla mucho de las consecuencias que el TLCAN podría tener sobre la relación con Alemania y, por su parte, las que la Europa de Maastricht tendría sobre la relación con México. Las conclusiones, en general, apuntan a que no cabe esperar cambios radicales, aunque sí podría verse incrementado el interés de los inversionistas alemanes en México, siempre y cuando no se extienda la incertidumbre política y económica. Resulta evidente que la investigación para la mayor parte de los trabajos se inició antes de la crisis de 1994-1995 y, si acaso, fueron revisados para incluir superficialmente los efectos de esta debacle.

El trabajo que me pareció más valioso de esta sección es el de Ilán Bizberg, que utiliza el modelo sindical alemán para sacar conclusiones sobre los rumbos posibles que podría tomar el sindicalismo en México. De hecho,

los modelos sindicales de los dos países se asemejan en la envergadura de las centrales obreras, pero difieren en el hecho de que la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) es una entidad poderosa, *autónoma* e *independiente* del gobierno o de partido alguno, mientras que la CTM en México es conocida por su sujeción al Estado y al partido dominante. El argumento del autor es que, a medida que el PRI pierda la capacidad de proveer un sistema de prebendas que siga sosteniendo su control corporativo, el movimiento sindical podría ganar autonomía y ejercer su influencia de forma más autónoma. Evidentemente, tampoco se descarta la alternativa de que las organizaciones obreras pierdan poder junto con el PRI.

La tercera parte está constituida por las últimas dos ponencias que, de hecho, resultan un poco aisladas del resto del libro. El trabajo de Marianne Braig y Klaus Voy aborda el tema de la unificación alemana preguntando si ésta representa una oportunidad o un obstáculo para el proceso de integración europeo. En realidad, el acento es sobre el proceso de integración más que sobre el de unificación, y la extensión del trabajo no permite explicar en detalle los sinuosos caminos de la unificación europea.

Finalmente, Francisco Gil Villegas presenta un artículo titulado "Partidos políticos y sistemas electorales en México y Alemania". Atinadamente, el autor no intenta comparar experiencias tan disímiles, y se limita a describir el funcionamiento de ambos sistemas de partidos. Al abordar el caso alemán, Gil Villegas

hace un recuento histórico —casi de libro de texto— de la política de partidos. Explica el papel desempeñado por los partidos principales y por qué, gracias al funcionamiento del sistema parlamentario alemán, pese a que la Unión Democrática Cristiana (CDU) ha formado parte del gobierno en cuatro quintas partes de la historia de la RFA, no se ha constituido en un partido hegemónico sino, quizá, en uno dominante. La parte dedicada al sistema político mexicano habla casi únicamente de la contienda electoral de 1994, extendiéndose, cuando más, a los comicios de 1988 y la formación del PRD. Da razones para el éxito del PRI y detalla los desatinos de Cárdenas (casi desligándolo de una estructura institucional perredista) y las faltas estratégicas del PAN, encabezado por Diego Fernández de Cevallos.

El mayor problema de este trabajo es carecer de una conclusión que logre algún tipo de lazo entre una sección y la otra, pues, tal como aparece publicado, podría tratarse de dos trabajos separados y totalmente inconexos.

En cualquier caso, el libro resulta interesante para cualquier mexicano interesado en Alemania y su relación con México. Las contribuciones más interesantes y originales, sin duda alguna, son los dos trabajos que asumen realmente una perspectiva comparada, a saber, el de José Luis Méndez y el de Ilán Bizberg. Sin embargo, aunque más convencionales, los demás artículos también presentan descripciones útiles para comprender mejor la relación entre México y Alemania: dos países lejanos y disímiles que viven transiciones distintas e inconexas.